

# LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA (I)

Javier DÍAZ HÚDER

JULIO-AGOSTO DE 1512

**Navarra en los vaivenes de la política europea: Rivalidad Francia-Castilla**

Tras la muerte de Juan II de Aragón en 1479 -rey consorte de Navarra por su matrimonio con la reina Blanca I y padre del príncipe de Viana y de Fernando el Católico-, tras la sangrienta guerra civil que a raíz de la muerte de esa reina -1441-, tuvo lugar entre las poderosas facciones navarras de agramonteses -Gramont y Peralta- y beamonteses -Beaumont y Luxa-, el trono de Navarra es ocupado por su hija, Leonor I, quien al morir unos días más tarde deja por heredero a su hijo, Francisco I de Foix -llamado Febo-, que fallece a los cuatro años de reinado y tan sólo catorce de edad.



Francisco I de Foix, Febo (1469-1483).

Le sucede su hermana Catalina de Foix, que contrae matrimonio con Juan de Albret y que van a ser los últimos reyes de Navarra.

Su extenso reinado (1483-1512), se va a caracterizar por una intensa actividad diplomática cerca de las más importantes cortes europeas, Inglaterra, el Imperio Alemán, la Santa Sede, pero especialmente con Luis XII de Francia y con Fernando el Católico, rey de Aragón y regente de Castilla, entre los que se van a ver obligados a bascular, en una sucesión de tratados, con el fin de salvar un reino que ambos, vecinos y enemigos acérrimos entre ellos, apetecen y buscan la ocasión más propicia para engullirlo de un bocado.

Porque en ese final del siglo XV, en el que la artillería ha dado un cambio espectacular a la forma de hacer la guerra, para estas dos potencias, separadas tan sólo por las alturas de los montes Pirineos, el reino de Navarra no era otra cosa que el camino ancestral por donde ambos países podían invadir o ser invadidos.

Durante los primeros años de su reinado, los nuevos reyes de Navarra se hallan más a gusto con Fernando el Católico, quien incluso les habla de devolver a Navarra las plazas de Los Arcos por un lado y Laguardia, San Vicente, Labastida y otras plazas fuertes, ocupadas de forma unilateral por Castilla en 1463, en plena guerra civil navarra, un territorio que hoy se conoce como la Rioja Alavesa, ya que Enrique IV de Castilla, el rey que la conquistó, la asimiló administrativamente a su provincia de Álava. Pero el Rey Católico no las cede gratuitamente. Él, simplemente, busca el dominio del Viejo Reino y pide, a cambio, una serie de estratégicas fortalezas en las que poner una guarnición castellana.

En ese tiempo de amistad con Castilla, Luis

XII de Francia, enemigo declarado de los reyes de Navarra -vasallos suyos por la mayor parte de sus territorios en aquel país, Albret, Perigord, Limousin y Tartas por parte de Juan de Albret y Foix, Bigorre y Marsán por Catalina de Foix, también vizcondesa del Bearn (capital, Pau), un estado soberano e independiente con Cortes propias, y por tanto libre de cualquier vasallaje; otro motivo histórico de fricción con los reyes de Francia, que nunca estuvieron de acuerdo con dicho "status" de soberanía-, se sacó de la manga un aspirante al trono navarro en la persona de su sobrino Gastón de Foix -hermano de Germana de Foix y por tanto cuñado de Fernando el Católico-, quien, al igual que la reina Catalina era nieto de Leonor I de Navarra. Y a quien otorgó el ducado de Nemours, un título que pertenecía a la familia real navarra desde Carlos III el Noble.

### **La Santa Liga, del papa Julio II, precipita el fin**

Ya Felipe IV de Francia, el Hermoso, 1268-1314, rey consorte de Navarra con el nombre de Felipe I, apoyó las pretensiones de la Iglesia francesa, Galicana, que se resistía a pagar las fuertes sumas que Roma le exigía continuamente y al plantearse una ruptura definitiva llevó la Santa Sede a Aviñón -haciendo papa al francés Clemente V, el que suprimió la Orden del Temple- y cuando Luis XII se alía con el Imperio Alemán en el Concilio -conciliábulo, según sus enemigos- de Pisa, los partidarios del Sumo Pontífice, Julio II, Fernando el Católico y Enrique VIII de Inglaterra, forman con este la Santa Liga, encaminada a terminar con tan peligrosa secesión.

Los reyes de Navarra son invitados a formar parte de ambos bandos, una compleja situación que, debido a su buena acción diplomática, consiguen eludir durante un tiempo. Pero en la primavera de 1512, precisamente cuando se hacía más fuerte la presión del Rey Católico para que les cediese el control de las fortalezas navarras se produce un hecho que va a resultar definitivo. El 23 de abril muere Gastón de Foix en la batalla de Rávena y Luis XII, al quedarse sin candidato, temeroso de que Fernando el Católico reclame el trono en nombre de su esposa y hermana del fallecido, Germana de Foix, ofrece la

paz a sus reyes y les cita a negociar en su castillo de Blois, algo a lo que Juan de Albret y Catalina de Navarra, siguiendo su política de neutralidad, acceden.



El Papa Julio II (1443-1513), basílica de San Juan de Letrán, Roma.

Y en Blois, el 18 de julio, los plenipotenciarios navarros firman con el rey de Francia un tratado de neutralidad, de no agresión entre los dos países, nunca de adhesión a su causa, en el que su artículo octavo deja bien claro que "los reyes de Navarra mantenían una alianza anterior con Fernando el Católico y que esta alianza continuaba firme tras este tratado".

Pero el Rey Católico no quería la neutralidad. Sólo buscaba, como no tardó en verse, la conquista del Viejo Reino y al ver que sus reyes no se plegaban a su voluntad y le negaban la entrega de las fortalezas solicitadas, ordena al duque de Alba, preparado en Vitoria con 12.000 hombres, que inicie la invasión, de donde sale el 13 de julio, antes de conocer lo firmado en Blois.

Y a este ejército, ya camino de Pamplona, se unen en Salvatierra de Álava, 3.000 infantes guipuzcoanos, 1.000 alaveses al mando del capitán Diego Martínez y 2.000



vizcaínos mandados por los señores de Avendaño y Butrón.

Entrando por la Barranca y tras pasar por el desfiladero de Oskía, el duque de Alba no tardó en presentarse ante las murallas de Pamplona y tras acampar en la Tacónera y sin que prácticamente fuera disparado un solo tiro, recibió la rendición de la capital el día 25 de julio.

En este acto se hizo cargo del reino en nombre de Fernando el Católico con el único título de depositario de la Iglesia, asegurando que la ocupación era un asunto transitorio hasta que se solucionara el que tanto importaba al papa Julio II y a la Santa Liga y no es hasta el mes de agosto, al aparecer la bula *Pastor Ille Caelestis*, cuando determina a tomar el título de rey de Navarra.

Los reyes habían logrado huir a sus estados franceses, el ejército navarro no estaba preparado y las fortalezas, por presiones del Rey Católico, se hallaban prácticamente desmanteladas, ya que no habían sido reparadas desde la guerra civil. Sólo fuera de Pamplona se produjo algún conato de resistencia. El valle del Roncal, Tudela -cae el 9 de septiembre- y Estella, que no termina de rendirse hasta que falla la primera tentativa de reconquista, son las plazas más significativas de la resistencia.

**Las bulas con las que Fernando el Católico justifica la conquista**

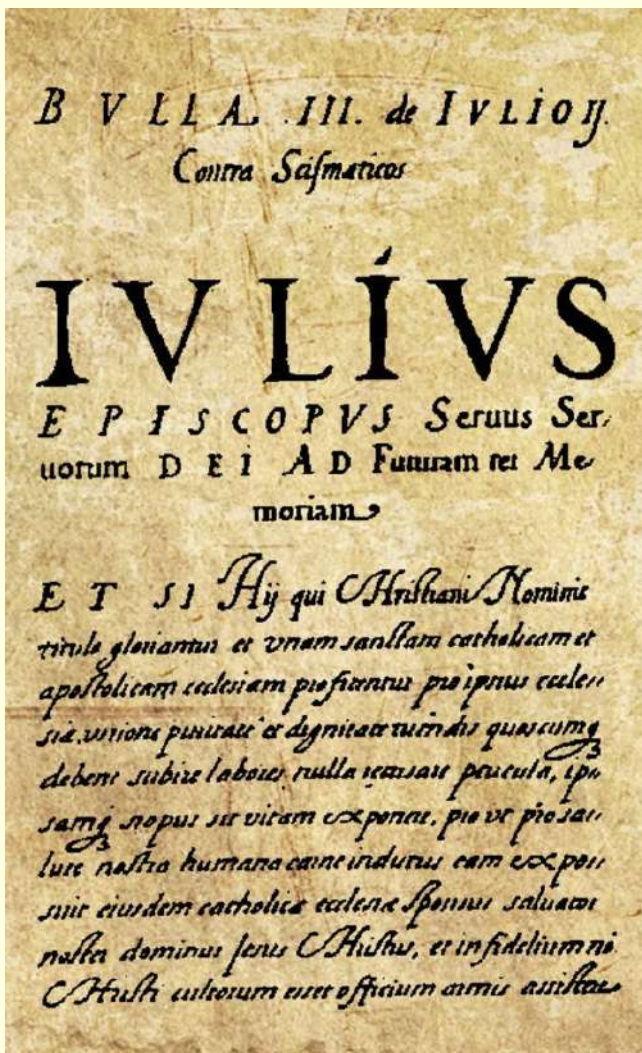
**1ª Et si hii qui Christiani nominis** -21.07.1512-

Al ser publicada en la misma fecha que la *Pastor ille Caelestis*, que tuvo mucha más relevancia y fue promulgada en la catedral de Calahorra, se suele confundir con ella. Se trata de una bula muy genérica, ambigua, en la que no aparece ni un solo nombre propio.

**2ª Pastor Ille Caelestis** -21.07.1512-

Con el fin de dar legitimidad a una invasión tanto tiempo preparada que según asegura, la efectúa únicamente como paso para llevar la guerra a Francia -la misma artimaña empleada por Napoleón Bonaparte, en 1808, para conquistar Espa-

ña, al pedir permiso de paso para invadir Portugal, aliado de Inglaterra y que da lugar a la Guerra de la Independencia-, Fernando el Católico insiste ante el papa Julio II para que expida una bula en la que todos los enemigos, o colaboradores, de la Iglesia, es decir de la Santa Liga, sean excomulgados. Hay que tener en cuenta que los vasallos que continúen obedeciendo a un rey excomulgado son, a su vez, excomulgados y separados de los sacramentos, lo que en una sociedad que vive inmersa en la religión y que no contempla otra forma de vida, significa la condenación eterna.



Bula "Et si hii qui Christiani nominis" de Julio II. Roma, 21 de julio de 1512. Tarsicio de Azcona: "Las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra de 1512". Gobierno de Navarra 2013.

El 5 de junio insta a Vich, su embajador en Roma, a que consiga una bula "con la cual puedan ser requeridos el rey y la reina de Navarra", para añadir a continuación, en el mismo escrito "aunque no he de es-

perar las susodichas bulas". Por fin, el 21 de julio de 1512, el papa Julio II expide la bula *Pastor Ille Caelestis* que es publicada en Calahorra, "insistiendo" en que no se haga en Navarra, por lo que los navarros no se enteran de su existencia hasta que la conquista ha sido realizada, ya que el ejército del duque de Alba se hallaba en Vitoria el 13 de julio y la conquista de Pamplona se consuma el 25. En Navarra, en Tudela, no se da a conocer hasta el mes de septiembre, cuando la ciudad está sometida a asedio, con el fin de minar la moral de sus defensores ante la amenaza de separación de los sacramentos y condenación eterna.

Es lógico que Fernando el Católico hubiera recibido noticias de su existencia, aunque cuando ordenó la invasión no conociera el texto, por lo que su disgusto debió de ser tremendo al conocerlo, ya que sus términos, tan vagos e imprecisos, no sólo no nombran a los reyes de Navarra sino tan siquiera al pueblo navarro. La frase más próxima, según leemos, puede ser esta, y no va dirigida a los navarros en especial, sino a los "vascos y cántabros y gentes circunvecinas que se unan a la alianza con cismáticos. Algo de difícil comprensión, ya que vascos y cántabros formaban parte de Castilla y eran súbditos del Rey Católico. Y como tales intervinieron en la guerra

### 3º **Exigit Contumacium.** -18.02.1513-

Fernando el Católico no las tenía todas consigo sobre la forma como se vería en las distintas cortes europeas sus derechos a la apropiación personal de un reino - algo que hizo cuando se promulgó la bula anterior- y volvió a ordenar a su embajador, Vich, que presionara con más insistencia al papa para que expidiera, de una vez, una bula en la que se especificasen, con la mayor claridad, los nombres de los desposeídos reyes.

Y el 18 de febrero de 1513, varios meses después de la conquista y dos de la primera fallida tentativa de reconquista, una situación que el conquistador no esperaba y que le produjo grandes disgustos, ya que durante más de un mes tuvo la seguridad que la perdía, encontrándose el papa Julio II en su lecho de muerte, en medio de una lenta agonía de varios días -falleció la noche del 20 al 21- sale a la luz una nueva bula, la *Exigit Contumacium*, en la que, esta vez sí, se nombra a los reyes Juan y Catalina de Albret, "reyes de Navarra en otro tiempo, que tuvieron la osadía de tomar las armas contra los aliados de la Santa Iglesia".

Curiosamente el verdadero enemigo, el cismático, el fundador y alma de la alianza, Luis XII de Francia, nunca fue excomulgado por estos hechos.



Retrato al óleo de Fernando II de Aragón y V de Castilla. También Rey de Sicilia, Valencia, Mallorca y Cerdeña; de Nápoles y de Navarra; y Conde de Barcelona.



Desde el primer momento se tuvo la sospecha de que la nueva bula podía ser una falsificación ordenada por quien más le beneficiaba. En un escrito dirigido al papa Julio II le dice: "A Vuestra Santidad no le cuesta más que pergamino y tinta y es en defensa de la Iglesia".

Pero de todas formas me gustaría hacer constar que, aunque ambas sean auténticas y el papa tuviera, o tenga hoy en día, la facultad de disponer a su antojo de los reinos de este mundo, las tropas del duque de Alba ya habían entrado en Navarra antes de ser promulgadas -21 de julio de 1512 Et si hii qui Christiani hominis y Pastor ille Caelestis y 18 de febrero de 1513 Exigit Contumacium- por lo que la conquista no estaba justificada más que por una ley tan sencilla como utilizada a lo largo de la historia.

mente esa fecha. ¿Es qué las dos bulas anteriores, tan próximas en fechas, no se regían por el mismo calendario?

### CONCLUSIÓN

No se trata de reivindicar nada. Los hechos históricos son lo que son y Navarra está donde está, es decir, hoy es una de las diecisiete comunidades autónomas que conforman la moderna España.

¿Qué hubiera sido de los navarros si no hubieran sucedido los hechos narrados con anterioridad? Buena pregunta. ¿Quién es capaz de decirlo, de adivinarlo? ¿Ni a quién debe preocuparle? ¿Qué serían de todos los países de Europa, por no decir del mundo, si cada uno de los pueblos, de las etnias, que los conforman,



Mandato de Juan III de Albret y Catalina de Foix para prestar homenaje al rey de Francia. Documento de 1512 en el que aparecen las firmas manuscritas de los reyes.

### POR LA LEY DEL MÁS FUERTE

Y no se trata de entrar en el detalle, como se ha dicho, de que la tercera bula se regía por el calendario de La Encarnación y el 18 de febrero de 1513 no era exacta-

pidiese una revisión histórica? ¿Qué año exacto, qué situación política exacta, puede ser señalado para fijar las líneas fronteras? ¿En qué momento justo de la historia deberíamos detenernos para fijarlas?

Sin duda en el momento que quien así lo pidiera pudiera sacar más provecho.

## PRIMERA TENTATIVA DE RECONQUISTA DEL REYNO DE NAVARRA

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1512.

### Alianza francesa con Navarra.

Asustado Luis XII de Francia por la rapidez con la que Fernando el Católico se había adueñado de la totalidad del reino de Navarra, lo que significaba que tenía a su más encarnizado enemigo en sus propias fronteras, decide pasar a la ofensiva y concede a los destronados reyes, Juan de Albret y Catalina de Foix, la ayuda que sólo mes y medio antes les negara y que, sin ninguna duda, hubiera evitado la conquista.

Y el 7 de septiembre de 1512, todavía no hacía dos meses que Pamplona había caído en manos del duque de Alba -25 de julio-, y prácticamente sólo quedaba alguna resistencia en Tudela, que cayó dos días más tarde -9 de septiembre-, la heroica fortaleza de Estella y algunos enclaves de los Pirineos, firma con los embajadores navarros el tratado por el que se pone en marcha la campaña de reconquista.

Miedo totalmente justificado, ya que los 10.000 hombres que el duque de Alba tenía en la sexta merindad del reino de Navarra, en la vertiente norte de los montes Pirineos, más otros tantos del marqués de Dorset, enviado por Enrique VIII de Inglaterra, en la frontera con Guipuzcoa, que formaban junto al papa Julio II la Santa Liga, nunca, desde dos siglos antes, desde la guerra de los Cien Años (1337-1453), contra los ingleses, había tenido Francia tan fundada amenaza de ser invadida. Peligro más grave si tenemos en cuenta que el grueso de su ejército todavía no había regresado de las guerras en Italia.

## Superioridad numérica franco-navarra

A finales de septiembre las fuerzas francesas junto con las que los reyes de Navarra, en un terrible esfuerzo económico, habían logrado reclutar en sus estados patrimoniales franceses: Bearne, Tartas, Limousin, Perigord, Albret, Bigorre, Marsán y el condado de Foix, podían calcularse en unos 40.000 hombres entre infantes, caballeros y artilleros, muy superiores a las del duque de Alba, encerrado en San Juan de Pie de Puerto y con grandes problemas para contener a sus enfadadas tropas que, mal endémico en aquellos tiempos, como no habían cobrado sus soldadas ni se les había permitido pillar botín en las ciudades navarras recién conquistadas, se habían sublevado el día 24 de septiembre.



Ducado Catalina I y Juan III de Albret (1483-1512).

Leyenda:

Anverso, Iohanes Katherina R Navarre.

Reverso, Sit Nomen Domini Benedictvm.



El ejército franco-navarro, liderado teóricamente por el propio Juan de Albret y secundado por los más prestigiosos generales de Francia, en esos últimos días de septiembre sólo esperaban, para ponerse en marcha, la llegada de Francisco, duque de Angulema, el joven Delfín de Francia, sobrino y heredero de Luis XII, con quien iba a compartir, en teoría, el mando supremo de la expedición.

Durante el tiempo que estuvieron esperando al futuro Francisco I de Francia, los generales de ambos bandos mantuvieron varios contactos en los que se habló de treguas. Contactos, al fin, rotos por los invasores cuando cayeron en la cuenta de que Fernando el Católico sólo trataba de ganar tiempo hasta la llegada del invierno, tan revuelto en la zona y poco apto para las maniobras militares.



Pierre Terrail LeVieux (1476-1524), Bayardo, "el caballero sin miedo y sin tacha", en una pintura del siglo XVI de autor desconocido.

### Comienza la invasión

El 24 de septiembre el ala izquierda del ejército franco-navarro, mandada por el señor de La Palice, se hallaba en Sauveterre, en el Bearn, el centro, que después mandaría el Delfín, en Peyrehorade y la derecha, por Lautrec, en Bayona.

Juan de Albret, una vez hubo recibido la aprobación de Luis XII la a su plan de campaña, lanzó - 30 de septiembre-, un

manifiesto, en respuesta al enviado por Fernando el Católico, a las "villas, tierras, lugares y buenas gentes de Castilla, recordándoles que su rey, violando todos los tratados concertados anteriormente entre ellos, no sólo le había arrebatado el reino, legítimamente heredado de sus antepasados, por la fuerza de las armas, sino que, también, sólo con el mismo derecho se había declarado rey de Navarra".

Cuando parecía que la expedición no podía tener otro final que la reconquista del reino y que la aventura castellana iba a terminar en un sonoro fracaso, se produjo un acontecimiento que daba más fuerza a esas posibilidades. El marqués de Dorset, cansado por las continuas dilaciones y viendo que Fernando el Católico no tenía la menor intención de unir las fuerzas del duque de Alba con las suyas para atacar a Francia, motivo por lo que llevaba tanto tiempo inactivo en Gascuña, con graves problemas con sus soldados que más de una vez, ante la falta de permiso para entrar en busca del botín tantas veces prometido en las indefensas ciudades francesas, se habían sublevado, decidió embarcarse y regresar a Inglaterra, lo que dejaba libre de enemigos al ala derecha de Lautrec.

El 15 de octubre, los quince mil hombres a cuyo frente iban el destronado monarca navarro y el señor de La Palice, considerado el más experimentado general francés tras las guerras de Italia, a quien acompañaba el legendario Bayardo, "el caballero sin miedo y sin tacha", ascendiendo por los escabrosos pasos roncaleses, ocuparon el valle, a excepción de Burgui, en un solo día. Y acto seguido el de Salazar, donde debieron vencer la resistencia de medio millar de beamonteses, y las Aezkoas hasta llegar al alto de Ibañeta desde dominaban los pasos del desfiladero de Roncesvalles y cortaban la salida al duque de Alba, bloqueado en una mal defendida y peor avituallada San Juan de Pie de Puerto, ya que al otro lado, en la localidad de Gárriz, se hallaba ya el Delfín de Francia impidiéndole el paso a la gran llanura francesa.

Juan de Albret no tenía más que alargar la mano para recuperar su reino. El camino de Pamplona se hallaba libre de enemigos y no tardó en verificar como las

gentes de los lugares por donde pasaba salían a recibirle alborozadas. Y Pamplona, como siempre lo había sido, era la llave del reino.

### Falta de coordinación de los mandos

Sin embargo, La Palice, que ya veía segura la victoria, en un exceso de optimismo, en lugar de dirigirse a la capital, aprovechando la situación de bloqueo en que se encontraba el duque de Alba, donde les esperaba una población entusiasmada y, conocedora de las últimas noticias, dispuesta a atacar a la escasa guarnición castellana mandada por un desanimado Fonseca, decidió hacerse con la villa de Burgui donde el capitán Valdés, al mando de un puñado de hombres le hizo perder un par de días que, como más tarde se vio, fueron nefastos para la causa de los reyes navarros.

Por su parte Juan de Albret, dejando los hombres suficientes en las cumbres de Roncesvalles para contener al duque de Alba, o al menos eso fue lo que él creyó, tomó el camino de Pamplona, sin prisas, esperando a que se le uniera La Palice.

Entre tanto, el Delfín, habiéndose enterado de que las fuerzas que habían entrado en la Alta Navarra dominaban ya los Pirineos y se dirigían hacia Pamplona, desconociendo que La Palice y Juan de Albret lo hacían lentamente y por separado, decidió que el duque de Alba ya no constituía un peligro y se retiró a Mauleón, donde le era más fácil avituallar a sus tropas y desde donde podía esperar con tranquilidad los acontecimientos, con sus fuerzas intactas en la reserva y atender las posibles llamadas de auxilio.

### Eficaz reacción del duque de Alba

Los espías del duque de Alba, que pululaban por la región, no tardaron en hacer llegar a su jefe tan sorprendente como inesperada noticia y sin perder un segundo de tiempo, tras dejar una sólida guarnición y todas las piezas de artillería, tan difíciles de acarrear por aquellos riscos, esa misma noche, viernes 22 de octubre, abandonó San Juan de Pie de Puerto y ayudado por varios guías lugareños, fue-

nos conocedores de ciertos pasos y sendas secundarias, logró alcanzar Roncesvalles sin ser detectado por la vigilancia dejada por Juan de Albret, que no esperaba esa reacción y esa misma noche sus tropas durmieron en Burguete donde, de nuevo, sus eficaces espías le informaron que el rey de Navarra se encontraba a unas cuatro leguas más adelante, a medio camino entre Burguete y Pamplona, en una marcha lenta, a la espera, como siempre, de que se le reuniera La Palice.



Retrato de Luis XII de Francia extraído del pasaje de la Creación de Eva en el "Libro de la Horas de Luis de Orleans" (1490).

El general castellano, tras considerar las dos soluciones posibles para conseguir llegar al pie de las murallas de Pamplona antes que el enemigo: o realizar un rodeo y sobrepasarle o seguir tras él a una distancia prudencial en espera de un fallo, teniendo buen cuidado en no ser detectado, optó por la segunda, que resultó ser la correcta ya que dicho fallo no tardó en producirse. Cuando supo que su rival, en lugar de finalizar el viaje, rodear la ciudad y ponerle sitio, bloqueando todas las entradas, había acampado, una vez pasadas las montañas del Valle de Erro, en Larrasoña, ordenó despertar a sus hombres e inició la marcha en las primeras horas de la madrugada. Y utilizando los consejos de



los buenos conocedores del terreno, al filo del amanecer del domingo 24 de octubre consiguió entrar en Pamplona sin haber perdido a uno sólo de sus doce mil hombres al atravesar aquellos montes tan abruptos, por las más recónditas sendas y vericuetos, dejando atrás al enemigo que dormía confiado sin la más mínima sospecha de lo que le esperaba al despertar.

Según nos cuentan las crónicas, el enfado del rey Juan y de La Palice fue inmenso. En sólo cuarenta y ocho horas, el enemigo, al que tenían encerrado en un agujero sin salida posible, en la capital de la Baja Navarra, se les había escurrido entre las manos y se burlaba de ellos desde la altura de las murallas de la capital.

Sin embargo no tardaron en sobreponerse al disgusto y convencidos, debido a su enorme superioridad numérica, de que le empresa no se les podía escapar, decidieron iniciar un cerco en toda regla con el fin de conquistar la ciudad antes de la llegada del invierno que, según los experimentados pastores de la zona, se esperaba muy riguroso por lo que con toda seguridad la nieve no tardaría en cerrar los puertos del Pirineo por donde llegaban los convoyes de abastecimiento enviados por el rey de Francia.

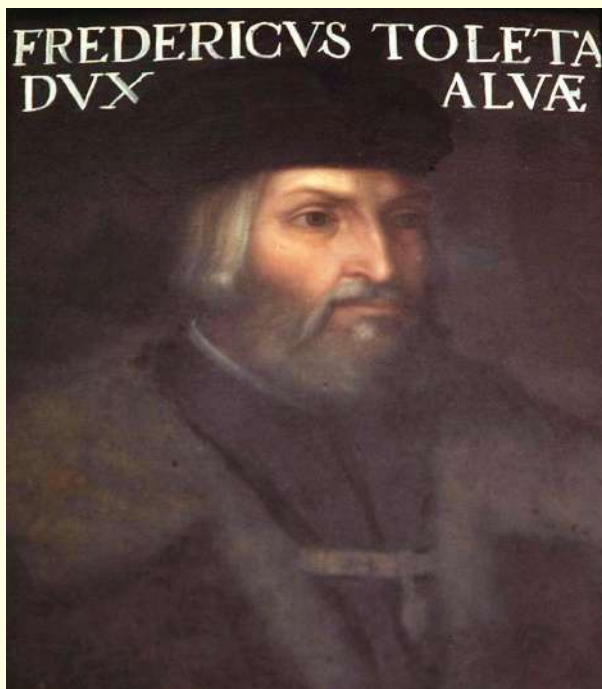
### **Pamplona cercada por su rey**

El día 3 de noviembre quedó establecido el cerco a una Pamplona que no había tenido tiempo de ser abastecida, por lo que si no pudiera serlo por la fuerza de las armas la ciudad se vería obligada a rendirse por hambre. Al menos eso era lo que pensaban los sitiadores.

Por su parte el duque de Alba, a quien Fernando el Católico le había prometido el envío de los tres cuerpos de ejército que ya se estaban formando, el primero en las fronteras con Castilla al mando del duque de Nájera, el segundo en las de Aragón a las órdenes del arzobispo de Zaragoza y el tercero formado por sus súbditos vascos de las regiones de Vizcaya y Guipuzcoa, no se dormía y no sólo puso la ciudad en un férreo estado de defensa si no que, temiendo una sublevación de sus habitantes a la vista de su rey legítimo, ordenó la vigilancia de los vecinos agramonteses, de los

que se decía que tenían intención de entregar una puerta de la ciudad, haciendo deportar a Logroño a los doscientos más peligrosos.

El día 7 de noviembre se produjo el primer asalto formal, que no tuvo problema en ser rechazado debido, principalmente, a las diferencias de criterio entre los merce-



Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez (1460-1531), segundo duque de Alba.

narios asaltantes, entre los que se distinguían, por su falta de disciplina, los 8.000 lansquenets alemanes que no estaban dispuestos a obedecer orden alguna que no les llevase directamente al botín.

En los días posteriores se limitaron a mantener el cerco sin dejar pasar ningún convoy con víveres, pero entre tanto arreció el mal tiempo y llegaron informes a los asaltantes de que las fuertes nevadas estaban cerrando los puertos de montaña, lo que podía dejarlos bloqueados al quedar cortada la posible retirada a Francia. El hambre comenzaba a hacer mucho daño, lo que obligó a realizar un ataque definitivo que tuvo lugar el 27 de noviembre y que fue rechazado al cabo de tan sólo unas horas. Juan de Albret, convencido de que se perdía la última oportunidad, llorando de rabia, ofreció a los lansquenets la totalidad de su fortuna si le ayudaban en una última tentativa, una proposición que aceptada por ellos fue abortada por La

Palice, quien ya había ordenado la retirada y que tras prender a sus principales capitanes juró ahorcarlos si no obedecían sus órdenes.

### Los 12 cañones de Velate

La retirada, iniciada el 30 de noviembre, fue penosa por el hambre, el frío y los continuos ataques del ejército castellano que no les dejaba ni un segundo de respiro. Y así, en uno de ellos, que más tarde fue denominado batalla de Velate, tres mil montañeses vascos mandados por López de Ayala cayeron sobre la retaguardia del ejército en retirada que sólo pudo escapar tras dejar sobre el terreno más de mil muertos y los doce cañones que transportaban, que los vencedores llevaron en

triumfo a Pamplona.

Cañones navarros que hasta el año 1979, en plena transición política española, han formado uno de los cuarteles del escudo de Guipuzcoa.

Por culpa de una falta de sincronización y exceso de optimismo de los mandos militares aliados, se había perdido la gran oportunidad de reconquistar el reino. De los tres cuerpos del ejército sólo había intervenido uno, el mandado por el destronado rey y el señor de La Palice, con serias divergencias de criterio entre ambos, mientras que los del Delfin de Francia, que dejó escapar al duque de Alba, y de Lautrec, que se limitó a realizar unas correrías por Guipuzcoa, casi ni habían tenido tiempo de intervenir.

The image contains a detailed genealogical chart titled "Reges NAVARRAE" on fol. IX. The chart traces the lineage of the Kings of Navarre and France, starting from Henry IV of France and Navarre (1551-1588) and ending with Louis XIII of France (1610-1643). Key figures include:
 

- Henry IV (Henricus Rex Francie et Navarre):** 1551-1588, married Joanna of Austria (1548-1573).
- Henry III (Henricus Rex Navarre):** 1572-1588, married Margaret of France (1572-1573).
- Philip II (Philippus Rex Navarre):** 1555-1581, married Catharina of Austria (1559-1582).
- John of Albrecht (Johannes de Albrecht Rex Navarre):** 1555-1572, married Margherita of France (1555-1572).
- John III (Johannes Rex Navarre):** 1572-1581, married Margherita of France (1572-1573).
- John IV (Johannes Rex Navarre):** 1581-1610, married Margherita of France (1581-1582).
- John V (Johannes Rex Navarre):** 1610-1643, married Margherita of France (1610-1611).

 The chart also includes a portrait of Enrique III de Navarra and IV de Francia (1553-1610) in the bottom left corner, and a coat of arms of the Kingdom of Navarre in the bottom center. The text "PRINCIPVM CHRISTIANORVM STEMMATA" is visible at the bottom of the chart.

↑ Genealogía de los Reyes de Navarra.  
PRINCIPVM CHRISTIANORVM STEMMATA de Antonio degli Albizzi (1612).

← Grabado coloreado de Enrique III de Navarra y IV de Francia (1553-1610).